



Telefónica Chile, una venta en veremos

En la industria local se asume que la compañía que opera bajo la marca Movistar tiene el cartel de "Se vende". Más todavía si en la región la gigante hispana ya se desprendió de casi todo. Y hay otros elementos que también alimentan esa presunción. Pero hasta ahora no se han detectado movimientos en esa línea. Es que el momento es complejo y hacen falta interesados.

Un reportaje de IGNACIO BADAL

En la industria se repite como un secreto a voces. Algunos medios extranjeros lo dan casi como un hecho. Pero al interior de la torre de Plaza Italia dicen que esos temas los maneja la matriz en España y, por tanto, no se pueden referir. Y cuando se consulta a fuentes de la industria que conocen lo que pasa allá adentro, aseguran que Telefónica Chile no se está vendiendo. Al menos hoy. Y que el banco norteamericano JP Morgan no tiene un mandato al respecto, como señaló el diario español El Economista, el 15 de abril.

Esto, pese a que el grupo hispano no está en una racha de ventas en la región: se desprendió a mediados de abril de su deficitario negocio en Perú en una suma simbólica de casi US\$ 1 millón; hizo lo mismo con su unidad en Colombia, a mediados de marzo, al traspasarla a Millicom en US\$ 400 millones; y con la de Argentina, que enajenó en US\$ 1.245 millones a fines de febrero a Telecom. Y que antes había vendido sus filiales en Panamá, Nicaragua, Guatemala, El Salvador y Costa Rica.

Ya pesar de que sus directivos en Madrid han dicho públicamente que quieren concentrarse en su negocio europeo y, eventualmente, en Brasil.

Al consultar entre quienes conocen la industria chilena, muchos de los cuales han trabajado con Telefónica, admiten que el rumor es cada vez más persistente, pero que

no existen datos concretos de una posible enajenación.

"Hace tiempo que Telefónica de España dijo que había tomado la decisión de que iba a desprenderse de sus inversiones en América Latina y se iba a concentrar en Brasil y Europa. Hemos visto que ha llevado a cabo ventas acá y yo tengo entendido que tiene a la venta Chile", dijo Pedro Huichalaf, docente del Centro de Ciberseguridad de la Universidad Mayor y exsubsecretario de Telecomunicaciones.

"Nada concreto, sólo rumores", responde Patricio Boric, director ejecutivo de Zagreb Consultores, quien sin embargo recuerda que "se ha vendido en cuatro países y recientemente el más alto ejecutivo de Telefónica dijo que la prioridad era Europa".

Otros especialistas dan cuenta de otros hechos sintomáticos que permiten una mirada más holística al escenario.

En diciembre se ofreció un plan de retiro a empleados antiguos. En ese programa, salieron figuras históricas como Fernando Saiz, director de Asuntos Públicos y Regulación; el gerente de regulación, Patricio Cáceres, y la exsubgerente de control de gestión Isabel Dávila. A Saiz, cabeza del área, no se le reemplazó.

A fines de 2022, Telefónica Chile contaba con 3.766 trabajadores. Un año después, la redujo en 400 plazas. Y al cierre de 2024, la plantilla era de 3.242 personas, es decir 524 personas menos en dos años.

El edificio central ya no tiene casi empleados de Telefónica, sino que está arrendado en gran parte a terceros. Los trabajadores de Movistar,



como es su nombre de fantasía, están en un edificio vecino más pequeño. La torre central está a la venta desde 2019, pero ha faltado interés, por lo que se le quitó el mandato a la consultora CBRE y ahora lo ofrece directamente la compañía.

Un elemento adicional ocurrió en la junta anual de accionistas del pasado 23 de abril. En el punto 2 de la tabla, referido a la distribución de dividendos, se facultó al directorio para que se pague uno o más dividendos eventuales con cargo a las ganancias acumuladas por la compañía "en la medida que exista disponibilidad de caja", tal como ocurrió el año pasado. Si al 31 de diciembre de 2023, Telefónica Chile contaba con \$ 204.676 millones como ganancia acumulada, a la misma fecha de 2024 cayó a \$

140.800 millones, dada la pérdida de \$ 57 mil millones que sufrió el año pasado.

Telefónica Chile, de nombre comercial Movistar, es la sucesora de la privatizada Compañía de Teléfonos de Chile y que es la empresa que aún cotiza mínimamente en bolsa. Es controlada en un 99,39% por Telefónica Móviles Chile, que actúa como la matriz de los negocios en Chile, cuya propietaria a su vez es el grupo español Telefónica a través de dos vehículos: Inversiones Telefónica Internacional Holding SpA, con un 99,14%, y Telefónica Hispanoamérica S.A., con un 0,86%.

Telefónica Móviles no tiene ganancias acumuladas, sino pérdidas por \$ 97.739 millones provocadas principalmente por el enorme resultado negativo de 2024, cuan-

do esta matriz registró un saldo adverso de \$ 446.552 millones, producto especialmente de ajustes en el valor de sus activos.

Vendedora sí, compradores no

Pese a su balance en rojo, Telefónica Chile acaba de anunciar un plan de inversiones de US\$ 140 millones, para renovar 5.300 antenas de telefonía móvil en la tecnología 5G en tres años. Según quienes conocen lo que ocurre en la firma, para este año habría un aumento de las inversiones previstas respecto al año anterior, incluso en publicidad.

Fuentes de la compañía aseguran que se está avanzando en ese plan de inversiones y en la recuperación financiera, por lo que los recursos que se generen de la operación debieran permitirle acometer esos planes sin dificultad.

Pese a esto, que podría hablar de cierta normalidad interna, la sensación predominante es de venta. Pero no a cualquier precio: "Telefónica Chile es una empresa valiosa, pese a las pérdidas que pueda haber sufrido en 2024", dijo Óscar Cabello, director ejecutivo de la consultora Alfa Centauro. Los montos varían, pero se sitúan más cerca de los US\$ 1.200 millones que se pagaron en Argentina que del simbólico millón de Perú.

La interrogante se cierne sobre la oportunidad y el interés que la empresa genere. "Yo no creo que la vendan ahora, porque es mala época", sostiene Roberto Gurovich, director ejecutivo de G&A Consultores. La incertidumbre global imperante, producto de la guerra comercial, es un factor que podría alejar a eventuales interesados.

"Y para que sea factible, debiera comprar alguien que no esté en el mercado actual, para pasar los filtros de libre competencia", dice Patricio Boric, coincidiendo con Gurovich.

Aquello dejaría fuera a actores como Entel, el único con espaldas financieras para abordar este desafío. Wóm, recién saliendo de una reorganización judicial, y Claro-VTR, que acumula pérdidas desde hace años, no tendrían el músculo suficiente.

De allí quedan actores extranjeros. El único que conoce el mercado regional es Millicom (su marca Tigo está en Bolivia, Colombia y Centroamérica). También se habla de gigantes asiáticos. O de fondos de inversión del estilo de aquellos que compran empresas en problemas, les sacan rodaje y las venden.

Pero entre todos los consultados, nadie sabe de alguno que haya tocado siquiera la puerta. Es que, afirma uno de ellos, Telefónica está con cartel de venta, pero, al menos por ahora, no habría interesados. ●